

de establecer estos principios con unas pruebas que parecen bien sólidas, procuró responder á las objeciones que contra ellos se pueden oponer. Yo repito muchas veces, que la tradición de que hablo no hace mas que una prueba probable: que esta tradición no mira mas que los puros hechos, que algunas veces son supuestos. Yo añado tambien, que la Iglesia no se imagina infalible en el Martirologio, en el Breviario, y en los otros libros de que usa, pues que ella ha reconocido muchas veces que se hallaban en ellos algunas faltas, y por eso los ha mandado corregir. Aunque yo haya repetido estos principios en muchos lugares de esta Disertacion; con todo, nuestros ilustres Diaristas hicieron la reflexion siguiente.

Las desgracias que hay en ello es, que por los mismos exemplos que alega el Autor se ve que es defectuosa la tradicion de la Iglesia, y que está ba mandado muchas veces corregir y reformar sus Díplicas por orden de los Papas. Estos términos *la tradicion de la Iglesia*, parecen equívocos en este lugar. Si estos Señores los entienden en el sentido en que los hemos tomado en esta Disertacion y en toda la obra, concedemos sin dificultad que la tradicion Crítica, las piadosas creencias de los Fieles, las prácticas, los usos santos y semejantes hechos históricos de que aquí se trata, pueden ser supuestos, y que se hallan algunos que lo son. Tampoco tenemos dificultad en confesar que se hallaron algunas faltas contra la Historia, la Cronología y la Gramática, y que quizá se hallan todavía en los libros que la Iglesia ha destinado para el uso de los Fieles, pues que ella ha mandado que los expurguen de los defectos que contra su intencion se pueden haber introducido en ellos.

Pero si el sentido de la reflexion es, que la tradicion de la Iglesia tocante al dogma y á las buenas costumbres puede ser falsa y efectivamente sea defectuosa: en este caso, yo ruego á estos hábiles Diaristas que lean mi libro, y se convencerán de que yo no hablo de la *tradicion de la Iglesia* en este sentido. Me harian hablar contra mi dictamen y contra la verdad, y me harian pasar por Protestante, si hubieran querido indicar por estos términos *tradicion de la Iglesia*, lo que pertenece á la Fe y á las costumbres: porque en este sentido yo reconozco, segun los principios de la Religion Católica, Apostólica y Romana, que la *tradicion de la Iglesia* no es ménos infalible que la Escritura sagrada.

Si el Autor de la reflexion responde, que no tuvo intencion de dar este sentido heretico á mis palabras, ¿porqué no suavizó ó explicó estos términos *tradicion de la Iglesia*? Para qué dexar un equívoco de esta importancia, que presenta al entendimiento dos ideas tan diferentes? Y mas quando yo explico mi pensamiento de tantas maneras y con tanta claridad, que no parece posible dudar de él. El Autor pudo haber tenido sus razones para dar este sentido á mis palabras; pero por no penetrar demasiado en sus motivos interiores, parece que lo que añade los descubre bastante: *El R. P. de Santa Maria*, esta es su expresion, *se pone muchas objeciones sobre este asunto; pero nos parece que responde á ellas mas bien como un hombre que quisiera que fuese verdad lo que defiende, que como un hombre que ve claramente su certeza.* ¿Qual es el asunto sobre que yo me pongo muchas objeciones? Seguramente no es otro que afianzar los dos principios que yo defiendiendo debersé añadir á la autoridad y á la conjetura, y para mostrar que las oposiciones que se pueden hacer para no admitirlos, son muy endebles para que desquicien las pruebas en que yo establecí estos dos nuevos principios de la Crítica.

Pero parece que la reflexion va mas adelante: porque es inútil de-

cir, que le parece á este Sabio Diarista, *que yo respondo mas bien como un hombre que quisiera que fuese verdad lo que defiende, que como hombre que ve claramente su certeza.* Digo que sería inútil añadir estas últimas palabras, si no se tratara mas que de las tradiciones y de los usos de la Iglesia en quanto yo las pongo entre los principios de la Crítica: porque yo no me contento con querer que lo que defiendiendo sea verdad, sino que traigo para ello unas pruebas que parecen muy sólidas, y á las cuales quizá no es posible responder: de donde se sigue, que yo respondo tambien como un hombre que, en quanto es posible, ve claramente la certeza de lo que afirma. Y así parece, que el sentido natural que la reflexion presenta al entendimiento es, que yo me hago muchas objeciones sobre este asunto, esto es, para justificar que la *tradicion de la Iglesia* tocante al dogma y á las buenas costumbres, no es defectuosa: y que yo deseo mas bien que esto sea cierto, que percibo ciertamente su certeza. Y esto es lo que no se me puede hacer decir sin que me hagan renunciar los principios de la Religion Católica.

Sino es este último sentido el que se me atribuye, no se puede negar que sin hacer violencia alguna á las expresiones de la reflexion, se le puede, y se le debe dar; y aun parece que este es su mas natural sentido. A lo ménos es muy cierto que estas palabras *tradicion de la Iglesia* incluyen una equivocacion que se debía evitar cuidadosamente en una materia tan delicada y tan importante.

Si mis reflexiones no son justas, yo las condeño desde ahora: si ellas son razonables y bien fundadas, no por eso pretendo hacerle cargo al Autor de las reflexiones. Los justos límites de moderacion que los Señores Diaristas de la Haya prometieron al público que guardarían inviolablemente, pueden justificar, que si en esta ocasion cometieron alguna falta, nació mas bien de la mano que del corazon; y la palabra que han dado de contentarse en materia de Teología con hacer unos extractos fieles y poner las opiniones en toda su claridad, puede persuadir, que si en estas notas se engañaron, fue mas bien por inadvertencia, que por preocupaciones de religion. En lo demás yo no tengo intencion de empeñarme en una disputa dogmática sobre materias de pura Crítica. Ni aun hubiera hecho estas reflexiones si la moderacion que yo supongo en la conducta de estos célebres Diaristas no me diera esperanzas de que ellas los pueden hacer mas cuidadosos en unas materias en que se puede interesar la Religion con apariencia de Crítica. Pero si es lícito ceder alguna cosa á las cabilaciones de esta, jamás es permitido á un buen Católico el callar quando se impugna aquella.



REFLEXIONES

SOBRE LAS REGLAS Y SOBRE EL USO DE LA CRÍTICA.

LIBRO SEGUNDO.

De los Oráculos que precedieron al nacimiento de Jesucristo.

DISERTACION PRIMERA.

Averiguase si los Demonios se mezclaron en los Oráculos del Paganismo.

ARTÍCULO PRIMERO.

Del origen de los Oráculos, y en qué se distinguen de la Mágia.

Es dificultoso señalar cabalmente el tiempo en que comenzaron los Oráculos. Con todo, se cree comunmente que empezaron al mismo tiempo que la idolatría. Este es el dictamen de los Padres de la Iglesia y de los Teólogos, que atribuyen los progresos del Paganismo á este género de prestigios del Demonio. Hay algunos que hacen subir el origen de los Oráculos hasta el diluvio. Si hemos de creer á Ovidio, Deucalion y Pirrho fueron á consultar el Oráculo de Temis despues de la inundacion general del universo, que sucedió en su tiempo. Pero Plutarco, sobre Pirrho, pretende que despues del diluvio universal, para la reparacion del género humano, fueron Deucalion y Pirrho al Epiro, á consultar el Oráculo de Dodona, ó de Júpiter Dodoniano, que pasa por el mas antiguo, aunque los Autores que hablan de este Oráculo no convengan acerca del lugar en que estaba. Unos lo ponen en Epiro, otros en Tesalia, y otros en el Peloponeso.

Herodoto, en su libro intitulado *Euterpio*, atribuye el origen de este Oráculo á dos mugeres de Tebas en Egipto, á las quales robaron los Fenicios, y las vendieron á la una en Grecia, y á la otra en Libia. El añade que los Sacerdotes de Dodona decian, que estas dos mugeres eran dos Palomas negras, de las quales una habia venido á su tierra. Habiendose parado esta Paloma sobre un encino, la oyeron hablar y decir, que en aquel lugar se debia erigir un Oráculo á Júpiter, lo que luego al punto executaron los Sacerdotes, persuadidos de que esto se les avisaba de parte de los Dioses.

Por lo que toca á la otra Paloma que fue á la Libia, ella sirvió para establecer el Oráculo de Júpiter Ammon en la Africa.

Aunque esta historia no tenga apariencia ninguna de verdad, y que ella sea manifiestamente fabulosa, no se puede dudar que el origen de los Oráculos de los Paganos es muy antiguo, porque Homero, que es uno de sus primeros Autores, habló de ellos. El hace mencion del de Dodona, que se comunicaba por medio de un encino, y en el lib. 14. de la Odisea, dice que Ulises lo habia consultado. En otro lugar habla del de Apolo, que estaba en el Templo de Delfos Ciudad de la Focida en Grecia, y alega un Oráculo que se le dió á Agamemnon. Todo el mundo conviene en que el Egipto es la fuente de todos los Oráculos. Los Griegos los recibieron de los Egipcios, y de los Griegos pasaron á los Romanos.

Los Oráculos mas célebres, á mas de aquellos de que acabamos de hablar, eran los de Sérapis en Alexandria de Egipto; el de Apolo Clavio cerca de Colofon Ciudad de Jonia en el Asia Menor; el de Trofonio en la Boecia; el de Esculapio, que estaba en Roma, cuya inscripcion refiere Grúter. Paso en silencio al Dios Vaticano, de quien habla Autogelio, que tambien los otros Oráculos que tenian los Romanos; porque si hemos de dar crédito á los Autores, no sé que Provincia alguna de la Grecia, aunque entre en ellas la Boecia que tenia tantos, nos pueda ministrár un mayor número. Esto es fácil de conocer por la individuacion que hacen de ellos los Historiadores. Los mas célebres son estos. A mas del Oráculo de Gerion, de que habla Suetonio, el qual estaba cerca de Padua, Strabon hace mencion del que estaba en los soteráneos de Cumes; Herodiano cita el de Apolo en Aquileya; Estasio del de Hércules en Tivoli; Capitolino el de Apolo en Bayes; Licofon el de Podolirio en la Calabria. A estos se pueden juntar el de Fauno, de que habla Virgilio, el de Marte, citado por Dionisio de Halicarnaso, el del Dios Clitumno, que describe Plinio el Menor. Yo no debo olvidar las suertes de Prenesto y las fortunas de Antium, de que trata Suetonio; el Oráculo de Augusto, ni el de Júpiter por sobre nombre Pisator, del qual hacen mencion Ovidio y Lactancio.

No se han de confundir los Oráculos con la Mágia. Yo no hablo de la Mágia que se llama natural, que produce unos efectos extraordinarios por solas las fuerzas de la naturaleza, ni de la Mágia artificial, que hace cosas maravillosas por la industria y habilidad de los hombres; sino de la Mágia diabólica, que se llama Mágia negra, la qual hace unas cosas que sobrepujan las fuerzas de la naturaleza y las del arte, por la ayuda y ministerio del Demonio, con el qual se hace una compañía particular, y que siempre supone necesariamente un pacto con los espíritus malignos. La Escritura sagrada en muchos lugares hace mencion de los Mágicos, como de los de Faraon, de Manasés, de Ochozias y de la Pitonisa ó adivina, á que acudió Saul. En el Nuevo Testamento se habla de Simon Mago, de Bar-Jesu el Mago, y de otra Pitonisa, de cuyo cuerpo lanzó S. Pablo al Demonio, que la hacia adivinar. No solamente el texto sagrado prohibe todo comercio abominable con los Demonios; sino que tambien los Concilios fulminaron excomuniones contra los Mágicos. Los Santos Padres y los Historiadores hablan de ellos y los impugnan: En fin, el Derecho Civil y el Cánónico decretan varias penas contra ellos.

Por los Oráculos del Paganismo entendemos las deidades falsas que respondian á las cosas que les preguntaban, ya sea que los Demonios tuviesen parte de esto para atraerse algun culto y para aumentar la supersticion, ya sea que se atribuyan estas respuestas á los Sacerdotes paganos,

Odys. lib. 9.

Inscript. p. 71.
Noct. Attic. lib. 6.
cap. 18.

que respondían ellos mismos por la boca de la Pitia, y hacían creer al Pueblo sencillo que un Demonio ó medio-Dios habia hablado; ya sea en fin, como creyeron algunos Filósofos, que se imputen los oráculos á algunas causas naturales. La palabra oráculo se toma tambien por la misma respuesta que daba la falsa Divinidad á quien se consultaba. Tambien esta se llamaba suerte, (1) quizá por la incertidumbre de estas respuestas.

De aquí se sigue, que se deben distinguir los Oráculos de la Mágia. Por eso M. de Fontenelle dice en su Prefacio: « Yo declaro que con el nombre de Oráculo no pretendo comprender la Mágia, en la qual es indubitable que se mezcla el Demonio. Y así ella no se incluye en manera ninguna en lo que entendemos ordinariamente con este nombre; ni aun en el sentido de los Paganos antiguos, los quales por una parte miraban con respecto los Oráculos, como que hacian parte de su religion: y por otra tenian horror á la Mágia, como nosotros se la tenemos. »

ARTÍCULO SEGUNDO.

De los diferentes dictámenes sobre la causa de los Oráculos.

SEGUN la noción de los Oráculos que hemos indicado, se han formado acerca de ellos tres sistemas muy diferentes. El primero, que es el mas comun en el Christianismo, reconoce que los Demonios se mezclaron en los Oráculos del Paganismo, y que los Oráculos cesaron totalmente muchos siglos ha. Este silencio extraordinario se les impuso, segun los Autores Eclesiásticos, al nacimiento del Salvador. Todo el mundo estaba persuadido de estas verdades, y hay pocos Autores, entre los que han escrito de la Religion, que no hayan hablado de ellas y que no las hayan defendido. Aunque no convengan todos los Sabios en el tiempo y en el modo con que sucedió este hecho milagroso; con todo, ninguno ha variado acerca de estos dos puntos capitales.

Lib. de Orac. Veter. Aethic.

M. Van-Dale, Médico Anabaptista de Harlem, es el Autor del segundo sistema. El se empeñó en demostrar que todo el mundo habia estado y aun estaba todavía engañado acerca de estos dos hechos, porque segun su sentir, se deben atribuir á los engaños de los Sacerdotes de los idolos todas las maravillas que se cuentan de los Oráculos, los quales cesaron, no por la virtud de Jesuchristo, sino porque habiendose adelgazado poco á poco los entendimientos, descubrieron por fin la impostura de los Sacrificadores, y se desengañaron enteramente. El célebre Padre Tomasino adopta en alguna manera este dictámen, como lo refiere M. de Fontenelle. Él atribuye los mas de los Oráculos á la impostura de los hombres. Él duda si hubo algunos Oráculos en que tuvieran parte los Demonios; y solo en los encantamientos, y en la Magia le da algun influjo cierto á los espíritus malignos. En fin parece que él indica que cesaron los Oráculos, no precisamente porque el Hijo de Dios les impusiera silencio de una vez; sino porque los en-

(1) Quia Jurisconsulti res maxime controversas sorti committebant, ideo & Oracula sortis nomine audiunt. Dempster Antiq. Rom. lib. 2. cap. 7. Suetonio hablando de Tiberio dice: Delphos ad maxime inclytum in terris Oraculum mittere statuit, neque responsa sortium ulli alteri committere ausus. Sueton. in Tib. cap. 14. L. Apul. 5. Milesiar. Ducite me, & cui scopulo sors adduxit, sistite. Sidon. Appollin. Carm. 5. vers. 263. Si Lyciæ sapient. sortes.

tendimientos se ilustraron con la publicacion del Evangelio, que esparció una abundancia de luces muy diferentes de las que entonces habia.

Despues salió á plaza M. de Fontenelle haciendo un resumen exacto en Francés del libro de M. Van-Dale, que adoptó casi enteramente. El conservó la substancia y la materia principal, dándole otra forma. El la enriqueció con pruebas y reflexiones nuevas. El le añadió todos los adornos de que es capaz; un orden, un modo y un lustre que no se hallan ciertamente en el grueso volumen del Autor: adornos que hacen su lectura mas fácil y mas agradable á todos. No le faltaba al trabajo de este hábil Académico mas que el honor de la novedad de la paradoxa: Él confiesa en su Prefacio haber sentido algo que el P. Tomasino le hubiera arrebatado esta gloria. Muchos Protestantes (1) abrazaron despues este sistema, habiendo desde luego tenido sus motivos particulares para darle vuelo. En fin, en la tercera conversacion del Conde de Gabalis se leen estas palabras: « No ha mucho tiempo que se decidió en una conferencia que se tuvo expresamente acerca de esta materia entre unos entendimientos del primer orden, que todos estos pretendidos Oráculos no eran mas que un fraude de la avaricia de los Sacerdotes Gentiles; ó un artificio de la política de los Sobervanos. »

No se puede dudar que algunos célebres Filósofos de la Antigüedad, habiendo descubierto por una parte que habia algunas veces fraude en los Oráculos, se burlaron de ellos, y aun los condenaron y despreciaron; pero como por otra parte percibian que habia en ellos algo sobrenatural, no pudiendo descubrir el origen de aquello que parecia extraordinario y maravilloso en los Oráculos, buscaron en la naturaleza la causa de estos efectos, é inventaron varios medios para explicarlas. Aristóteles y los Peripatéticos, los Clinicos y los Epicureos atribuyen la inspiracion de ciertas personas á su temperamento melancólico, ó al entusiasmo, ó á su disposicion natural, ó á la virtud de las exhalaciones de ciertos lugares de la tierra, ó al humo que salia de las víctimas: y este es el tercer sistema acerca de los Oráculos del Paganismo.

Si M. Van-Dale impugnó el dictámen comun, M. Moebio Decano de los Profesores de Teologia de Leipsick emprendió refutar á M. Van-Dale: pero habiéndole concedido alguna cosa á su contrario, creyó M. de Fontenelle que podia sacar de aquí grandes ventajas. El sabio P. Balto (2) Jesuita, combatió vivamente el resumen de este ilustre Académico, y sus pruebas caen igualmente sobre el original, sobre el extracto y sobre los escritos de los otros Autores que defendieron ó adoptaron el sistema de M. Van-Dale.

Para persuadirse de la excelencia y de la utilidad del trabajo del P. Balto, se ha de tener presente, que toda esta cuestión se reduce á tres co-

(1) M. Jaquelot en su Disertación 4. sobre la existencia de Dios. M. Bayle Dicción. Crit. verbo *Amphilobus*. Un Anónimo cuyo escrito se refiere en el tom. 3. de la Biblioteca escogida. El Autor de la República de las letras en el artículo 2. del mes de Junio de 1707 y otros.

(2) El R. P. Balto escribió dos Tratados considerables sobre este asunto. El primero contiene una respuesta á la Historia de los Oráculos de M. de Fontenelle, impresa en Strasburgo el año de 1707 in octavo. El año siguiente dió á luz una continuacion de ella, en la que refuta otros escritos que se publicaron sobre el mismo asunto.

sus. La primera, á refutar las razones falsas que se atribuyen á los Padres de la Iglesia y á los primeros Christianos; y á señalar las verdaderas, que los convencieron de que los Demonios respondian en los Oráculos de los Paganos. La segunda, á responder sólidamente á las autoridades y á las razones que se alegan para probar directamente que los oráculos del Paganismo no los daban los Demonios. La última, á demostrar que estos mismos oráculos cesaron despues del nacimiento de Jesuchristo, y por la invocacion de su santo Nombre.

Como este Sabio Jesuita trató esta materia á fondo, yo no pretendo volverla á tocar: y así, aunque yo confieso desde luego que me he aprovechado de sus luces, no obstante he procurado seguir otro camino, que es mas conforme á mi intento. I. Yo establezco por la tradicion y el consentimiento de la Iglesia, que los Demonios tuvieron parte en los Oráculos del Paganismo. II. Despues de haber expresado los fundamentos sobre los quales asiento esta antigua creencia, ó este hecho histórico, procuro demostrar segun las reglas de la Crítica, que la opinion de M. de Fontenelle no se puede defender, y que no le era lícito tomar partido sobre esta quëstion. En fin yo me lisonjeo de que descubriré los paralogismos en que se funda este hábil Académico; y yo espero que la debilidad de sus razones se manifestará por sí misma luego que yo deshaga los equívocos, envueltos en las engañosas apariencias de una crítica atrevida, animada con unas sutiles burlas, y adornada de todas las gracias de un estilo ingenioso, que parece defenderlos de toda impugnacion.

ARTÍCULO TERCERO.

Segun la tradicion de los Padres de la Iglesia, los Demonios respondian en los Oráculos del Paganismo.

Si exáminamos la tradicion antigua de la Iglesia, será fácil hallar en ella unas pruebas ciertas de que las respuestas de los Oráculos del Paganismo eran obra de los Demonios. El primero de los Autores Eclesiásticos que se presenta es Orígenes. Hablando este Padre de los Epicureos se explica de esta manera: »Pero concedamos que lo que se dice de la inspiracion de la Pitia y de los otros Oráculos, no son engaños y ficciones de los hombres: veamos si no se pudiera demostrar á los que buscan de todo la verdad, que aun admitiendo los Oráculos, no estamos obligados á reconocer que son Dioses los que hablan por ellos, sino mas bien unos malos Demonios, ó unos espíritus enemigos del Género humano, que hacen todos sus esfuerzos para impedir que el alma se convierta á Dios por la práctica de la virtud y de la verdadera piedad.»

San Cipriano defiende que son unos espíritus malignos los que inspiran á estos falsos Profetas de los Gentiles; los que menean las entrañas de las víctimas; los que gobiernan el vuelo de las aves; los que disponen las suertes, y los que responden por los Oráculos, mezclando siempre lo verdadero con lo falso. (1) Minucio Felix se explica casi en los mismos términos

(1) *Hi ergo spiritus sub statuis atque imaginibus consecratis delitescunt. Hi afflatu suo vatum pectora inspirant; exterum fibras animant, avium volatus gubernant, sortes regunt, Oracula efficiunt; falsa veris semper involvant.* Cyprian. lib. de Idololorum vanitate.

que San Cipriano. Él dice que á los Demonios se deben atribuir los oráculos y todas las otras divinaciones que se usaban entre los Idólatras. (1) San Agustín dice que estos ídolos, segun la expresion de la Escritura, tienen ojos, y no ven, y que aunque estén muy bien fabricados, no tienen vida ni sensacion; pero que los espíritus inmundos, estando ligados á estos simulacros, tenían miserablemente cautivas las almas de los que las adoraban: *Immundi spiritus eisdem simulacris arte illa nefaria colligati cultorum suorum animas.... miserabiliter captivaverant.* Teodoreto no se explica ménos claramente que San Agustín. » Los Demonios, dice este Padre, que por medio de los ídolos engañaban á los Gentiles, y les respondian falsos oráculos, no los daban por estos simulacros inanimados, sino por hombres capaces de razon, y por otros medios: y por eso dice David, que estos ídolos no hablan: en efecto; ellos son unas estatuas inmóviles é inanimadas.

Como despues he de referir otros pasages de los Padres, que pueden servir para apoyar esta tradicion, me contentaré con indicar aqui los otros Escritores Eclesiásticos que reconocieron que los Demonios se mezclaban en los Oráculos de los Paganos: como Atenagoras *in apologia*, Tertuliano *Apologético*, Lactancio *lib. 11. cap. 18*, San Gerónimo en sus Comentarios sobre Isaias, San Atanasio en su Tratado de la Encarnacion del Hijo de Dios, San Cirilo Alexandrino *Comment. in Isaiam. lib. 4. orat. 2*: no debo olvidar á Eusebio, San Juan Chrisóstomo, San Gregorio Niseno, Sozomeno, Prudencio *in Apatheosi adversus Judaeos*.

Yo pudiera continuar la cadena de esta tradicion hasta estos últimos tiempos; pero esto sería inútil, porque ella ha sido tan universalmente recibida, que los mismos que la impugnan confiesan que han emprendido defender una paradoxa opuesta al sentir unánime de los Padres de la Iglesia, de los Escritores Eclesiásticos de todos los siglos, y de todos los Christianos sin excepcion. M. Van-Dale se gloria de decir que no halla Escritor alguno que no reconozca en todo ó en parte que los Demonios fueron los autores de los oráculos del Paganismo, (2) como lo notó muy bien M. Bayle haciendo el extracto del libro del Médico. » La empresa de M. Van-Dale, dice, es ciertamente de las mas atrevidas. Es combatir casi solo y á un mismo tiempo, no solo á los antiguos Paganos, que atribuian los oráculos á sus falsos Dioses, sino tambien á los Christianos de todos los siglos, que los han atribuido á los Demonios. Es atacar un partido sostenido de la preocupacion favorable de la larga posesion, y de otra preocupacion muy mas de temer: conviene á saber, que la opinion comun tocante á los Oráculos, fortifica las pruebas del Christianismo.

M. de Fontenelle no se aparta de este dictámen. Él confiesa ingenua-

(1) *Iti igitur impari spiritus Daemones, à Magis, & Philosophis, & à Platone sub statuis & imaginibus consecratis delitescunt; & afflatu suo auctoritatem quasi praesentis nominis consequuntur.... Oracula efficiunt falsis pluribus involuta.* Minut. Felix in Octavio.

(2) *Neminem reperio qui non aut omnino, aut pro parte saltem, auctorem illorum statuat Diabolum.... Sed quia minime mihi aliorum auctoritati in hac materia imitendum duxi: nihil mihi inde deperivi, quam quod neminem hucusque invenierim, qui id quod ego verum ducebam, aut perspexerit, aut cordatè defendere publicè ausus.... dum igitur nihil auxilli à talibus tantisque viris expectandum est: age! ipsi rem arduam multis fortè visam aggrediamur, ac proprio Marte propriam nostram opinionem defendere, ac stabilire conemur.* Van-Dale dissert. I. cap. 2.

mente que los pareceres no están divididos, y que todo el mundo cree que hubo alguna cosa sobrenatural en los Oráculos. El reconoce tambien que defiende un dictámen que es totalmente contrario, no solo á lo que los Pueblos idólatras y la mayor parte de los Filósofos creyeron, sino tambien á lo que los Escritores Eclesiásticos y todos los Christianos han pensado hasta ahora.

ARTÍCULO CUARTO.

DE LOS DOS PRIMEROS FUNDAMENTOS DE ESTA TRADICION.

La Escritura parece que la indica, como tambien el silencio que se impuso á los Oráculos en el nacimiento de Jesuchristo.

Si la Escritura sagrada no se explica claramente sobre la causa de los Oráculos del Paganismo, se hallan en ella muchos pasages que naturalmente nos inclinan á creer que los Demonios presidian á los Oráculos. Unas veces dice que todas las divinidades de los Gentiles son Demonios, y que todo lo que se ofrece á los ídolos se ofrece á los Demonios. Otras veces reprehende á los Israelitas por haber sacrificado sus hijos á los Demonios, sacrificándolos á los ídolos de los Amonitas. ¿Todos estos pasages no nos enseñan que en efecto se mezclaba el Demonio en las mas de las supersticiones del Paganismo? Y si hay alguna que se le deba atribuir particularmente, y en que se perciba sensiblemente su operacion, ¿no son estas los Oráculos?

¿No refiere la misma Escritura que Ochazias envió á consultar al Oráculo de Accaron, que no era otro sino Beelzebut? Y si Beelzebut respondia á los que lo consultaban acerca de lo por venir, era preciso que diera oráculos, y estos oráculos no podian venir sino del Demonio; pues que San Mateo nos enseña que Beelzebut era un Demonio, y aun el Principe de los Demonios: *Hic non eiecit Daemonia, nisi in Beelzebut Principe Daemniorum.*

No hay prueba mas convincente de que los Demonios hablaban en los ídolos, y eran los autores de los oráculos, que el silencio que se les impuso en el nacimiento del Salvador. Por eso no hay que extrañar que los Patronos de la nueva paradoxa hayan hecho todos sus esfuerzos para persuadir al público que los oráculos no cesaron por la virtud de la cruz, sino mas bien por los edictos de los Emperadores Christianos, por el desprecio que hicieron de ellos los Romanos, y algunas sectas de Filósofos; y en fin, por los delitos y los engaños de los Sacerdotes de los ídolos, que eran demasadamente groseros, para que por último no se descubrieran: y así concluyen estos Críticos, aun quando el Paganismo no se hubiera destruido, siempre los oráculos hubieran cesado.

Si yo no me hubiera ceñido á los límites que prescribe la Crítica, pudiera hacer reflexar que esta opinion se opone en alguna manera á la gloria del Salvador del mundo, que hasta ahora ha sido reconocido por el destruidor de la idolatria, y por consiguiente de los Oráculos, que eran la parte mas considerable de ella, y su mas firme apoyo. Con todo, no hay fundamento mas sólido para probar que las respuestas de los Oráculos eran obra de los Demonios, que mostrar que ellos fueron arrojados de los ídolos despues del nacimiento de Jesuchristo y de la predicacion de su Evangelio; no luego de una vez, sino á proporcion que las luces del Evangelio se iban

Psalm. 95. 1. ad Corinth. cap. 10. v. 20. Deuterion. cap. 32. v. 27.

Matth. cap. 12. v. 24. & 27.

extendiendo por todas partes. Porque hay apariencia de que á fines del siglo IV. subsistian todavía los Oráculos, pues los Emperadores Teodosio, Graciano y Valentiniano formaron leyes contra los que consultaran los Oráculos: *Ne quis mortalium futura sub execrabili consultatione cognoscat.* Señal evidente de que todavía los consultaban.

Si los Demonios no presidieran á los Oráculos, estos no hubieran emudecido por el poder de Jesuchristo; pero si el Salvador les puso silencio, y si la virtud de la cruz los hizo callar; si ella arrojó de los ídolos á todos estos espíritus malignos, ¿se podrá dexar de confesar que los Demonios tuvieron parte en las respuestas de los Oráculos? Es así que los Padres mas antiguos y mas célebres de la Iglesia atribuyen este suceso milagroso á la virtud de la encarnacion.

» En otro tiempo, dice San Atanasio, los Oráculos de Delfos, de Dodona, de la Boecia, de la Licia y del Egipto estaban llenos de las imposturas de la Mágia. Todo el mundo admiraba la Pitia; pero despues que por todas partes se predicó á Jesuchristo, este furor ha cesado y ya no se ven adivinos. En otro tiempo, habiéndose amparado los Demonios de las fuentes y de los rios, de los ídolos de palo y piedra, engañaban á los hombres con sus prestigios; pero ahora despues que el Hijo de Dios ha aparecido, estas ilusiones han cesado, porque con la señal de la cruz se desaparecen.... Despues que el Hijo de Dios vino á la tierra, ya los Demonios no engañan á los hombres con sus ilusiones, sus oráculos y sus prestigios.

» San Cirilo Alexandrino no se explica con ménos claridad sobre esta materia. Antes que nuestro Señor Jesuchristo, dice este Padre, hubiera aparecido sobre la tierra, todos los hombres estaban sumergidos en unas tinieblas profundas; pero despues que él ilustró toda la tierra con los oráculos de su Evangelio, se aniquilaron las maravillas y las predicciones de la falsa divination; los oráculos de los Gentiles cesaron en todas partes, y emudecieron aquellos Dioses que acostumbraban publicar mentiras.

Explicando San Gerónimo las palabras que dirige el Profeta á los Dioses de los Gentiles: *Decidnos las cosas por venir: anunciadnos lo que debe suceder en el tiempo futuro.* Así habla el Profeta, dice este Santo Doctor, porque despues de la venida del Salvador del mundo los ídolos emudecieron. ¿Adonde está ahora Apolo de Delfos, de Delos, de Claros, y todas las otras Deidades que se metian en anunciar lo futuro y que engañaron á los mas poderosos?

La expresion del Poeta Prudencio es muy notable para que no le demos lugar en este artículo. » Despues que el Hijo de Dios encarnó, dice, los Oráculos de Delfos, de Dodona, de Ammon, y todos los otros falsos Profetas de los Gentiles emudecieron. El Capitolio gimio al ver los Principes Romanos ya Christianos, y derribados por sus órdenes los Templos de los ídolos. Tertuliano, San Cipriano, Eusebio y los demas Padres que ya citamos, se explican del mismo modo acerca del silencio de los ídolos que atribuyen al poder de Jesuchristo. De donde se debe inferir, que toda esta multitud de Padres se hubiera engañado torpemente si los Demonios jamas hubieran tenido parte en los Oráculos; pues ellos afirman con tanta seguridad, que su silencio es uno de los efectos mas maravillosos, y una de las señales mas brillantes de la encarnacion del Hijo de Dios.

Lib. de Incarnat. Verb. Dei.

Comment. in Isai. lib. 4. Orat. 2.

In cap. 42. Isai.

In Apothecosi adv. Judaeos.

ARTÍCULO QUINTO.

TERCER FUNDAMENTO DE ESTA TRADICION.

Los Christianos en el nombre de Jesuchristo arrojaron de los ídolos á los Demonios.

Preciso era que los Demonios tuviesen alguna parte en los oráculos, pues que los Christianos, por la virtud de la cruz, obligaban á estos espíritus malignos á que confesaran en presencia de los Paganos que ellos no eran mas que unos espíritus engañadores. Muchas veces les imponían silencio y los arrojaban vergonzosamente, así de los oráculos, como de las personas por quienes daban sus respuestas. Aquí solo se trata de averiguar si Dios concedió algunas veces á sus Siervos exercer este imperio sobre los Angeles rebeldes. Porque si lo hizo, ¿se podrá por ventura dudar que los Demonios han presidido á los Oráculos, y será permitido defender que se debe atribuir á la industria de los hombres todo lo raro que nos cuenta la Antigüedad de los Oráculos del Paganismo?

Este es un hecho histórico en que no han discrepado los Padres. El testimonio de Tertuliano, que es muy notable sobre este asunto, bastaría por sí solo para convencer un entendimiento bien dispuesto. «Hasta ahora, dice este grande hombre, os he dado razones; pero vamos á unos hechos evidentes que demuestran que vuestros Dioses no son mas que unos Demonios... Que traigan aquí á algunos de aquellos que pasan por inspirados de una divinidad; que la reciba en sí por el humo y el olor de los sacrificios; que saque con esfuerzo las palabras de su estómago; que palpitando pronuncie sus oráculos; si él no confesare que son Demonios al Christiano que se lo preguntare, porque en su presencia no se atreverá á mentir, dadle luego la muerte á ese Christiano temerario. ¿Qué cosa hay, pregunta Tertuliano, mas evidente que este hecho? ¿Qué cosa mas segura que esta prueba? La verdad se manifiesta simplemente, la fuerza se dexa percibir, aquí no tiene fuerza la desconfianza. Con todo, yo consiento que sospecheis que aquí hay magia, si vuestros ojos y vuestros oídos os lo permiten.»

Lactancio no se explica con ménos seguridad que Tertuliano. «Que traigan aquí, dice, un hombre verdaderamente poseído del Demonio, y al mismo tiempo al Sacerdote de Apolo de Delfos. Ambos temblarán al nombre de Dios, y Apolo saldrá tan presto de su falso Profeta, como el Demonio de aquel poseído. Y así conjurado y arrojado aquel Dios, su falso Profeta enmudecerá y callará para siempre: *Vates in perpetuum conticescet.*» Este Padre distingue claramente los Demonios que poseen los cuerpos de aquellos que presiden á los Oráculos: y unos y otros tiemblan igualmente al nombre de Jesuchristo. Si los Patronos de la nueva paradoxa no dudán que hay poseídos de los Demonios, es preciso que confiesen tambien, segun este pasage de Lactancio, que ha habido Demonios que inspiraron á los Profetas de los falsos Dioses.

Hablando Minucio Felix con los Paganos les dice estas notables palabras: «Saturno, Sérapis, Júpiter, y todos los otros Demonios que adorais, confiesan lo que son en presencia de los Christianos: *Adjurati per verum Deum.* Y ciertamente no es creíble que ellos mientan para deshonrar á

In Apologetico.

Lib. 4. Divin. Inst. tit. cap. 27.

In Octavio.

«si mismos, y mas en vuestra presencia. Creedlos pues, y reconoced que son unos Demonios, pues que ellos mismos lo atestiguan.»

No solamente con el nombre de Jesuchristo arrojaron de los Oráculos los Christianos á los Demonios, y los enmudecieron; las cenizas de los Santos produxeron estas mismas maravillas. Las reliquias de San Babilas Obispo de Antioquia nos presentan un exemplo célebre. Gallo, que tenia su habitacion ordinaria en esta Ciudad, habiendo sido creado César, se propuso purgar á Daphne (1) de las supersticiones del Paganismo: para esto mandó labrar una Iglesia con el nombre de San Babilas enfrente del Templo de Apolo, y trasladar á ella las reliquias de este Santo. Luego que el Demonio, que residia en el Templo de Apolo, sintió la cercanía de estas santas reliquias, dexó de dar sus oráculos como ántes hacia. Habiéndole venido á Antioquia Juliano Apóstata el año de 362, restableció con grandes aparatos los sacrificios y todos los antiguos honores de Apolo en Daphne. El degolló víctimas para conjurar á la Divinidad que continuara el oráculo, pero que respondiera como ántes á las preguntas que se le hacian; pero él no pudo jamas hacer que hablara aquel Demonio, sino para declararle que tenia la boca cerrada, y para darle á entender que la virtud de las reliquias de San Babilas era la causa verdadera de su silencio. Luego mandó Juliano que quitaran de allí las reliquias de aquel Santo y las llevaran á su antigua Iglesia.

Como este suceso es una prueba convincente de que no respondian los Oráculos por el engaño de los Sacerdotes, sino por la ayuda del Demonio, ha habido algunos que han procurado desvanecer el milagro que se atribuye á las reliquias de San Babilas, diciendo que todo este negocio no fue mas que una sutileza de los Sacrificadores enemigos de los Christianos, que creyeron obligar á Juliano con este artificio á que destruyera totalmente aquellas reliquias. Pero á mas de que esta historia la refieren muchos Escritores Eclesiásticos, como Teodoro *hist. cap. 10.*, Sozomeno *hist. lib. 15. cap. 19.* Sócrates *Hist.* y la atestiguan San Juan Chrisóstomo, que estaba en el mismo lugar, aunque de solos ocho años: Si los Oráculos no hubieran sido mas que obra de los Sacrificadores, la presencia de las reliquias de San Babilas no les hubiera impuesto silencio, y hubiera sido fácil á los Sacerdotes hacer que Apolo respondiera á las preguntas que le hacia Juliano, sin que fuese necesario hacer quitar de allí las reliquias del Santo.

Dos cosas oponen para hacer sospechoso este milagro. La primera, que no se dice que el Oráculo respondiera despues que llevaron á otra parte las reliquias. La segunda, que hay apariencia de que Juliano solamente sacrificó en aquel lugar á Apolo, y que no parece que allí hubiera Oráculo alguno, sino solamente un Templo que mandó fabricar Antiocho Epifanes, segun el testimonio de Amiano Marcelino.

Si no se lee que el Oráculo de Apolo respondiera despues, fue porque á los tres meses de este suceso cayó un rayo del Cielo sobre el Templo de Apolo y lo abrasó, precisamente al mismo tiempo que Juliano habia enviado á consultar á este Oráculo sobre el exito de esta guerra de Persia, á que se preparaba. Habiéndose seguido un terremoto al rayo, acabó de ar-

(1) Daphne era un lugar que pasaba por arrabal de Antioquia. El bosque que lo rodeaba era de Cipreses consagrados á Apolo. Habia en él un soberbio Templo dedicado á Apolo por sobrenombre Daphnitico, el qual subsistia con lustre despues de muchos siglos, y era famoso por las abominaciones que en él se cometian.

Homil. de S. Babilas.
Item Orat. de eod.
contra Gentes.

Amnian. Marcel. lib. 22. cap. 13. S. Juan Christost. y Teodor. ubi supra.

ruinar aquel bello edificio. Y así es una conjetura sin fundamento defender que en aquel lugar no habia Oráculo ninguno; pues tantos Escritores atestiguan que aquel Templo fue totalmente destruido por el fuego y por un terremoto, y que los Christianos atribuyeron este accidente á la intercesion de San Babilas.

ARTÍCULO SEXTO.

QUARTO FUNDAMENTO DE ESTA TRADICION.

Los Emperadores y los Soberanos, los Filósofos y los Historiadores, los Magistrados y el Pueblo de los Paganos no creyeron que los Sacrificadores fuesen los autores de los Oráculos.

NO se pueden producir testigos mas admisibles que aquellos que vieron y oyeron, no una, sino muchas veces, las cosas que atestiguan, y que pasaron á vista de todo el mundo. Tales son las cauciones que tenemos de la tradicion de que aquí tratamos: conviene á saber, los Pueblos, los Soberanos, y los mas hábiles de los Paganos, que atribuyeron á los genios, y no á los engaños de los Sacerdotes de los ídolos, lo que se cuenta de aquellas falsas Deidades.

El ardor que todos manifestaban en consultarlas es una prueba de que no creían que en ello hubiese impostura. Las Ciudades y las Provincias enteras acudian de tropel á estas Deidades. Ni se hacian guerras, ni se fundaban Colonias, ni se emprendian negocios importantes sin consultar primero los Oráculos: los Magistrados y los Pueblos ocurrieron á ellos en todo género de necesidades, así generales como particulares.

Los Emperadores, los Reyes y los Príncipes de todas las Naciones protestaron su profunda veneracion á los Oráculos consultándolos por si mismos, ó haciéndolos consultar en sus negocios personales y en los mas importantes del Estado. Tullis Rey de Egipto, como tambien los Ptolomeos, no se descuidaron de consultar el Oráculo de Sárapis. Felipe Rey de Macedonia y su hijo Alexandro Magno ocurrieron á la Pitia. Lo mismo se cuenta de Demurates Rey de Lacedemonia. Licurgo procuró autorizar sus leyes por medio de los Oráculos. Temístocles ocurrió tambien al Oráculo para apoyar el dictámen que dió á los Atenienses, de que abandonaran su Ciudad á los Persas.

Los Emperadores Romanos no tuvieron ménos afecto á los Oráculos que los Griegos y los Egipcios. Augusto los consultó muchas veces. Tiberio, segun dice Ovidio, fue á consultar el de Gerion; Neron al de Delfos, como lo refiere Suetonio: *Ut vero consulto Delphis Apolline septuagesimum ad tertium annum cavere sibi audivit.* Tácito nos dice que Germánico visitó el de Claros y Caligula el de Antium: *Monuerunt, & sortes Antianae ut Aeassio caveret.* Los otros Emperadores no fueron ménos adictos á los Oráculos del Paganismo, (1) que el Pueblo Romano. Yo no referiré

Metamorph. lib. 15. In Neron. cap. 40. In Annal. lib. 2. In Caligula.

(1) Se dice que Vespasiano consultó al Dios Carmelo, adorado sobre el monte del mismo nombre: Divinidad Pagana, de quien algunos, fuera de propósito, han querido hacer el verdadero Dios. Suetonio in Vespas. Tito fue al de Venus, que estaba en Paphos. Suetoni in Tito. cap. 5. Trajano al de Heliópolis. Macrobi. Saturn. lib. 1. cap. 23. Adriano consultó al de Júpiter: Spart. in Adriano. Severo al

mas exemplo que el de Apio, el qual consultó, segun el testimonio de Valerio Máximo, el Oráculo de Delfos en las primeras turbulencias de la guerra de Farsalia, para saber como se debía gobernar en ellas.

¿No sabemos que los Filósofos mas célebres creyeron que habia alguna cosa divina en los Oráculos, supuesto que los consultaron? Si hemos de dar crédito á Plutarco, Ciceron consultó el Oráculo de Delfos, como tambien Diógenes, el mas famoso de los Cínicos; y Dion Chrisóstomo refiere la respuesta que el Oráculo le dió. Ciceron estuvo tan persuadido de esto, que hablando del Oráculo de Delfos, no repara en decir: Yo defendo que este Oráculo nunca hubiera sido tan célebre y tan famoso, y que los Pueblos y los Reyes no lo hubieran enriquecido tanto con sus presentes, si en todo tiempo no hubieran estado ciertos de la verdad de sus respuestas. (1) ¿Estos Filósofos, como casi todos los otros, hubieran consultado á los Oráculos, si no estuvieran persuadidos de que en sus respuestas habia alguna cosa sobrenatural y extraordinaria?

Si se hubiera tambien de producir el dictámen de los Historiadores mas famosos, pudiéramos alegar el de Tito-Livio, que llama al Oráculo de Delfos, el mas famoso de todos los del mundo. Tácito habla muchas veces con respeto del de Claros. Valerio Máximo parece muy movido y convencido de la divinidad de los Oráculos. Suetonio, Plinio, Pomponio Mela, Sparciano, Macrobio, Herodiano, y todos los demas Griegos y Latinos estuvieron persuadidos de que todo lo que habia en ellos era efecto del poder de los Dioses inmortales.

En fin, habiendo subsistido los Oráculos por espacio de mas de dos mil años, y habiendo sido consultados en todo este dilatado tiempo por los Reyes, los Príncipes, las Repúblicas, los Filósofos, los Historiadores y una multitud infinita de personas de todos estados y condiciones, que estaban persuadidos de que sus respuestas las daban sus falsas Divinidades, sin que jamas presunieran que eran efecto del engaño de los Sacrificadores; la tradicion de que aquí se trata no pudiera tener un fundamento mas sólido, ni aun mas sensible, que este unánime consentimiento de todo el Paganismo, que jamas tuvo cosa mas célebre ni mas brillante que los Oráculos.

Lib. 1. cap. 8.

In Cicerone. Laert. in Diogene. Dion. Orat. de Exilio.

ARTICULO SEPTIMO.

QUINTO FUNDAMENTO DE ESTA TRADICION.

El modo con que se daban los oráculos persuade que los Demonios tenian parte en sus respuestas.

ES una falsa imaginacion el pensar que los oráculos los daban los ídolos, que estas estatuas estaban ó parecian animadas por alguna Divinidad, y que ellas mismas daban las respuestas. No es esta la idea que nos dieron de esto Aristóteles, Virgilio, Ciceron, Porfirio, y los demas Paganos. Ellos pretendian que los oráculos se daban por medio del furor y del

de Júpiter Belus. Caracala tenia un apetito increíble de consultar á todos quantos podia ballar. Herodoto lib. 5.

(1) Defendo unum hoc, numquam illud Oraculum Delphis tam celebre, & tam clarum fuisse, neque tantis donis refertum omnium popularium atque Regum; nisi omnis aetas oraculorum illorum veritatem esset experta. Cicer. lib. 1. de Divinat.

entusiasmo: porque ellos jamas hablan sino de personas inspiradas ó poseídas. No se hallará un Autor ni Pagano ni Christiano que nos de otra idea de los Oráculos; y no hay siquiera uno que trate de estatuas animadas, ó que hablasen. Toda la Antigüedad Pagana nos enseña que los Sacerdotes ó Sacerdotisas de los ídolos, sin el socorro de las estatuas, daban por sí mismos los oráculos, pareciendo trasportados de aquel furor que ellos llamaban divino, y que creían venir de Apolo ó de la Deidad que los inspiraba.

Para formar una cabal idea del modo mas comun con que se daban los oráculos, no hay más que representarse un hombre ó una muger verdaderamente poseídos del Demonio. Los Padres de la Iglesia y los Christianos antiguos miraron siempre á estos Ministros del Demonio como á unos verdaderos poseídos, y todos estuvieron persuadidos que los oráculos eran obra de los Demonios: pues no se pudiera atribuir sino á la operacion del Espíritu maligno aquella agitacion y aquel furor que trasportaba al alma, que la turbaba y la sacaba de sí.

No solo se puede persuadir que los Demonios eran los autores de los oráculos por el estado en que se hallaban los Sacerdotes quando los profetaban, sino tambien por los diferentes modos con que los daban. El primero y mas comun, era por medio del entusiasmo y del furor. Los Sacerdotes y las Sacerdotisas de los ídolos parecia que estaban llenos de él al tiempo que publicaban los oráculos, y ellos tenian cuidado de hacer ántes ciertas ceremonias para entretener la gente, y para dar á entender que estas preparaciones eran necesarias.

Habia otros oráculos que se daban en sueños á los que iban á dormir á los Templos de ciertas Deidades, para saber los remedios de sus enfermedades, ó las respuestas de sus dudas. Tambien se consultaban los Oráculos en billetes sellados, que se volvian á llevar del mismo modo que se traxeron con la respuesta escrita dentro. Otras veces se valian de suertes, que eran de diferentes maneras, y algunas parecidas á nuestros dados.

Luciano hace mencion de una manera muy particular de dar los oráculos. Todos los de la Grecia, dice, como tambien los de Egipto, de Libia y de Asia no hablaban sino por sus Sacerdotes y sus Profetas. Pero por lo que toca á Apolo, él daba sus oráculos por medio de diferentes movimientos que se le veian hacer. Quando esta estatua quiere dar oráculos, se comienza á mover sobre su pedestal: entónces los Sacerdotes la levantan, porque si no sudaria y andaria por sí misma. Quando los Sacerdotes la llevan sobre sus hombros, ella los hace andar hácia todas partes moviéndose por sí, ya á la derecha y ya á la izquierda. En fin, poniéndose el Gran Sacerdote delante de ella, le pregunta sobre todos los negocios, y quando ella los reprueba se retira hácia atrás, y quando los autoriza se adelanta y hace adelantar á los que la cargan. Así dá ella sus oráculos, y no se emprende negocio alguno sagrado ni profano sin consultarla primero de esta suerte.

Todo esto no es muy propio para persuadirnos que todo el misterio de las respuestas que daban las falsas Deidades quando las consultaban, se debe atribuir á la destreza y al engaño de los Sacrificadores, á ménos que no se quiera decir que el furor y los movimientos convulsivos de que se sentian trasportados, eran fingidos y voluntarios; que habian hallado el secreto de formar ideas en la imaginacion de los que dormian en el Templo, de abrir los sellos con tanta sutileza, que no se echara de ver, y de ordenar las suertes tan á propósito que pudieran satisfacer á los que ocurrían á ellas. Lo que hay de mas extraño en esta impostura es, que debia de

Origen. cont. Celsin.
Christost. in Psalm.
44.
Item Homil. 20 in
cap. 12. 1. ad Corinth.

De Syria Daea post
med.

estar tan bien concertada, que nunca la pudieron descubrir quantos grandes entendimientos y personas ilustradas hubo en todo el Imperio del Paganismo. Sin duda se ocurrirá á algun resorte secreto para hacer menear, adelantar, retirar, y aún sudar á la estatua de Apolo; pero nadie se persuadirá á que el Demonio no tenia parte en esto.

Se atribuirá tambien á la destreza de los Sacerdotes lo que refiere Plutarco de la Sacerdotisa de Delfos, que precedió á la que vivia en su tiempo? Habiendo querido esta muger dar oráculos á algunos Extrangeros que habian venido á consultarla, no habiendo tenido efecto aquel dia los sacrificios que se acostumbraban hacer ántes, y aun sintiéndose ella misma mal dispuesta para recibir la inspiracion de Apolo, él mismo la atormentó tan horrorosamente, y le hizo sufrir tan furiosas convulsiones, que de esto murió algunos dias despues. Este es un nuevo género de engaño, que dá la muerte á la que habia querido engañar á los otros. Sin embargo, este mismo suceso demuestra sensiblemente que un pedazo de piedra ó de palo no podia producir efectos tan extraños, y que el espíritu maligno que residia en la estatua de esta falsa Deidad fue el autor de los tormentos y de la muerte de esta Sacerdotisa.

Lib. de defect. Oracul. in fine.

ARTÍCULO OCTAVO.

SEXTO FUNDAMENTO DE ESTA TRADICION.

Los mismos engaños de que usaron algunas veces los Sacerdotes de los ídolos nos enseñan que las respuestas de los Oráculos eran obra del Demonio.

ENTRE aquella multitud de Oráculos que hubo en el Paganismo, es muy fácil de percibir que hubo muchos falsos, y que no eran otra cosa mas que el efecto del engaño ó de la avaricia de algunos impostores. En todos los siglos los ha habido, que han procurado ganar reputacion, ó juntar riquezas, fingiendo prodigios. La Escritura sagrada refiere la historia de los Sacerdotes de Bel. Los caminos subterranes por donde estos malvados iban de noche á comer los manjares que se ofrecian á su Dios, son una prueba cierta de que otros Sacerdotes pudieron hacer lo mismo. Y es cierto que algunos Sacerdotes y Sacerdotisas se valieron muchas veces de engaños acerca de los Oráculos, ya sea porque se dexaban sobornar, ya sea porque querian sostener su reputacion quando los Oráculos iban en decadencia.

Demóstenes habia penetrado bien que quando los Sacerdotes estaban sobornados, hacian responder al Oráculo lo que querian. Por eso acusaba este Filósofo á la Pitia de que favorecia los intereses de Filipo, como lo advierte Ciceron: *Demostenes qui ab hinc annos prope trecentos fuit dicebat Pythiam Philippo favere, hoc autem eo speclabat ut eam á Philippo corruptam diceret.* Herodoto refiere tambien el engaño de Cleomene, que le hacia decir á la misma Sacerdotisa de Delfos, que Demurates Rey de Lacedemonia no era hijo de Ariston.

Pero lo que principalmente obligó á los Sacerdotes de los ídolos para ocurrir á los engaños en sus Oráculos, fue el conservar la reputacion de sus falsas Deidades, y el sostener su Religion, que se arruinaba, quando sus respuestas no estaban apoyadas con estas pretendidas maravillas que eran su mas firme arrimo; y así era preciso que procuraran reparar este defecto,

Lib. 2. de Divinat.

Lib. 6.

soplándolo con sus artificios. No habiendo ya Oráculos verdaderos, era necesario fingirlos y suponerlos. Quizá fue entónces quando se inventaron aquellas estatuas huecas, de las que hacian salir los Sacerdotes algunas voces que daban respuestas. Dicen que en el Indostan habia muchas estatuas huecas por cuya boca hablaban los Bonzos y los Braminas, arremedando la voz de sus falsos Dioses. A pocos pasos de la mayor de las tres pirámides de Egipto se ve todavía un ídolo de una grandeza prodigiosa, al qual Plinio llama Esfinge. Este busto representa una cara de muger; en lo alto de la cabeza tiene un agujero por donde puede entrar fácilmente un hombre, el qual se va estrechando hácia lo interior. Dicen que los Paganos adoraban este ídolo, y lo consultaban al salir del Sol para recibir sus oráculos. El que queria engañar al Pueblo con sus falsas predicciones se escondia en el agujero de la cabeza del Esfinge, de donde salia la voz luego que el Sol habia salido. Suidas habla de otro género de engaño que se hacia en el Oráculo de Dodona. Habia allí una estatua sobre una columna, la qual tenia una vara en la mano con que golpeaba una fuente de cobre quando el viento agitaba á un encino. Quando se oía este ruido que hacia alguna armonia, creían las Profetisas que Júpiter habia respondido.

Confesamos sin dificultad que hubo fraudes en los Oráculos; pero se descubrieron breve, porque no era posible que la impostura se mantuviera mucho tiempo. Estos artificios de que usaron los Sacerdotes en ciertos tiempos, son una prueba convincente de que los Oráculos se deben atribuir á la malicia y engaño de los Demonios. Porque es una paradoxa quizá sin exemplo, que una trampa se haya sostenido por espacio de casi dos mil años, no á la vista de algunos ignorantes de una Ciudad ó de una Provincia, sino delante de los ojos de los mas sabios de todos los siglos, y en medio de los Pueblos y de las naciones mas ilustradas. ¿Se podrá imaginar que los Sacerdotes de todos los Oráculos esparcidos por el Asia, el África y la Europa hayan concertado entre sí una impostura como esta? ¿Quien se persuadirá tampoco que los sucesores de estos malvados hayan sostenido tan bien su engaño por espacio de casi veinte siglos sin que se haya descubierto? Y así aunque algunas veces haya habido trampas en los Oráculos, se han descubierto breve; porque no era posible que unos hombres que no tenían comunicacion entre sí pudieran sostener por tantos siglos una impostura tan grosera. Por lo que necesariamente se ha de atribuir al artificio de los Demonios todo lo que parece misterioso en los Oráculos.

Esto supuesto, todo lo que se opone contra esta antigua tradicion se desvanece por sí mismo. Si algunos Filósofos entre los Cínicos, los Peripatéticos y los Epicureos se burlaron alguna vez de los Oráculos y los despreciaron, fue porque descubrieron los engaños que usaban los Sacerdotes de los ídolos. Si la política de los Príncipes produjo algunos Oráculos, ó si el Pueblo crédulo se dexó engañar de la avaricia ó de los intereses particulares de estos malvados, todo esto prueba que se ocurrió al artificio en algunas ocasiones; pero no puede probar que los Demonios jamás tuvieron parte en las respuestas de los Oráculos.

ARTÍCULO NONO.

Segun las reglas de una Critica exácta M. de Fontenelle no tenia libertad para tomar partido en el asunto de los Oráculos.

NO bastaria haber establecido la antigua tradicion que yo defiendo, si no procurara tambien demostrar que M. de Fontenelle no tenia derecho para no abrazarla, ni libertad para juntarse con M. Vandalé, como él mismo se gloria. De esta manera se explica este sabio Académico desde el principio de su primera Disertacion: *estamos en libertad*, dice, *de tomar partido en esta materia: ella es del número de aquellas que juzgó la Sabiduria Divina que eran bastantemente indiferentes para abandonarlas á nuestras disputas.*

Es cierto que quando una questão de manera ninguna pertenece á la Fe, ni á las buenas costumbres, ó que quando se trata de un hecho histórico, que no pasa los límites de la probabilidad, es permitido á los Sabios averiguarlo, y tomar partido sobre aquella materia. Pero yo no sé si un Crítico sabio, moderado y razonable tiene derecho para tomar partido acerca de un hecho moralmente cierto. ¿Quien puede dudar que la questão de si hay Antípodas, de si César, Constantino y Carlo Magno fueron unos hombres imaginarios, de si hay una Ciudad que se llama Roma, de si las Confesiones que corren con el nombre de S. Agustin son de este Santo Padre, y otras semejantes no pertenecen á la Fe ni á las buenas costumbres? Y con todo, yo estoy persuadido de que no habrá un Sabio que se crea en libertad para tomar partido acerca de estos hechos históricos; porque de ellos tenemos una certeza moral, que es la prueba mas fuerte que puede haber, despues de una demostracion y del testimonio de los sentidos.

Si le hacemos ver á M. de Fontenelle que la questão que concierne los Oráculos del Paganismo es de esta naturaleza: ¿le será permitido tomar partido y afirmar atrevidamente que los Demonios no respondieron en los Oráculos del Paganismo? Permitásenos por esta vez hacer el silogismo siguiente. Quando un sistema es moralmente cierto y evidente, ningún hombre que se vale de su razon tiene libertad para tomar partido sobre el tal asunto: es así que el sistema que defiende que los Demonios respondian en los Oráculos del Paganismo es moralmente cierto y evidente; luego ninguno tiene libertad para tomar partido sobre esta materia.

No hay apariencia de que se me conteste la primera de estas proposiciones. Regularmente se examinan los hechos dudosos para averiguar la verdad: se pesan las razones de una y otra parte ántes de determinarse; y mientras que por todas partes no se encuentra mas que probabilidad, cada uno tiene derecho para determinarse, ó por la afirmativa, ó por la negativa. Pero desde luego que una proposicion parece moralmente cierta y evidente, estamos como precisados á abrazar aquella proposicion, y ninguno tiene libertad para tomar partido sin renunciar las reglas de la prudencia y reñir con el buen juicio. Toda la dificultad se reduce á la segunda proposicion. Pero si se repite aqui lo que establecemos en otra parte tocante á la definicion de la certeza moral y de la evidencia, estoy persuadido de que esta proposicion no parecerá menos inconcusa que la primera.

Si M. de Fontenelle me permitiera que yo le preguntase lo que piensa acerca del viage ultramarino que se le atribuye á San Luis Rey de Francia, pongo por exemplo, sin duda me responderia que estando atestiguado

este viage por aquellos mismos que acompañaron en él á este Príncipe, por los Autores contemporáneos y por el consentimiento unánime de todos los que hasta ahora han hablado de esto: y siendo moralmente imposible que tantas personas se hayan engañado acerca de este hecho histórico, ó que todas hayan conspirado para engañarnos asegurando una misma cosa, si ella no fuera cierta; de aquí se sigue, concluiría este sabio Académico, que la expedición de la Tierra Santa atribuida á San Luis, es cierta, con una certeza moral; y aun añadiría que hay una especie de evidencia de ello, producida por esta multitud de testigos, y por el consentimiento unánime de todos; y que así un hombre de razon no tiene libertad para tomar partido acerca de este suceso memorable.

Apliquemos estos principios á nuestro asunto. Esta proposición, los Demonios respondieron en los Oráculos del Paganismo, se halla autorizada de cerca de dos mil años á esta parte con el testimonio de casi todos los Escritores, así Profanos como Eclesiásticos, y está apoyada con el consentimiento general de todo el mundo, hasta el fin del siglo pasado. Es moralmente imposible que tantos Paganos hábiles que atestiguan lo que sucedía en su tiempo y á su vista, y que habían consultado estos Oráculos; que todos los mas célebres Padres de la Iglesia que supieron de los Escritores que precedieron á la encarnación, y que habían sido testigos oculares, ó sabido de personas dignas de fe que los Christianos hacían callar á los Demonios que hablaban por los Oráculos. En fin, que los Pueblos y las Naciones enteras por espacio de tantos siglos seguidos habían constantemente defendido lo mismo: es moralmente imposible, vuelvo á decir, que tantas personas se hayan engañado, ó que se hayan convenido para engañarnos, asegurándonos que los Demonios tuvieron parte en los Oráculos, si esto no fuera así: luego supuestas unas pruebas tan auténticas, nadie se puede excusar de mirar este hecho histórico como moralmente cierto y evidente. Ahora dexamos á M. de Fontenelle que averigüe si estaba en libertad para tomar partido sobre esta materia.

Es preciso confesar que este género de prueba no es una demostración perfecta, que por su misma naturaleza precisa al entendimiento á que se rinda á las verdades que se le demuestran; pero es la única que podemos tener para convencernos de aquellas cosas que ni se pueden demostrar, ni podemos cerciorarnos de ellas por el testimonio de los sentidos.

ARTICULO DÉCIMO.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

El sistema de M. de Fontenelle no es muy respetuoso á los Antiguos.

Aunque los Patronos de la nueva paradoxa tocante á los Oráculos de los Paganos se lisonjean de que tienen de su parte el sufragio de muchos Antiguos; con todo, no se puede negar que no han sido mas felices en la elección de las autoridades de los Padres que en las citas de los Filósofos. El sabio Padre Baltó no les dexa siquiera una que no les arrebaté y vuelva contra ellos. Pero tengamos alguna mas complacencia, y concedámosles á estos Señores los sufragios de algunos Filósofos Peripatéticos, Cínicos, Epicúreos, y de un cierto Oenomaus, de Plutarco y de Aristóteles: concedámosles tambien algunos pasages trunco sacados de Cle-

mente Alexandrino, de Eusebio y de algun otro Padre de la Iglesia: Con todo, no pueden sacar de esto ningun provecho, si hemos de estar al gran principio del Médico de Harlen, adoptado por M. de Fontenelle, que es el fundamento de su sistema.

Averiguando M. de Fontenelle de donde proviene que se haya creído que los Demonios tenían parte en los oráculos: «la razon, dice, es muy fácil de descubrir por lo que toca al tiempo presente. En los primeros siglos del Christianismo se creyó que los Demonios daban los oráculos; no se necesita mas para creerlo el día de hoy. Todo lo que dijeron los Antiguos, sea bueno, sea malo, está expuesto á ser bien repetido, y lo que ellos mismos no han podido probar con razones suficientes, ahora se prueba con sola su autoridad; si ellos previeron esto, hicieron muy bien el no tomar siempre el trabajo de raciocinar con tanta exactitud.»

Si este pensamiento es delicado y pulido, no por eso es mas sólido ni mas ventajoso para el intento de M. de Fontenelle; porque el mismo se priva del derecho de alegar el testimonio de los Antiguos, queriéndose quitar á los demas, á menos que nos diga en qué funda el privilegio de los Antiguos que él cita, que los exime de la regla general que acaba de establecer. Si se reclama contra los que creen en el día, por el testimonio de los Antiguos, que los Demonios daban los oráculos; ¿en qué autoridad se fundarán los que lo niegan? ¿Será en el testimonio de M. Van-Dale y de los otros Modernos? ¿Y podremos creer que son buenos garantes? ¿Y quien podrá contextar sobre su palabra un suceso histórico tan antiguo?

Los Escritores antiguos, dicen, no pudieron probar lo que pasaba á su vista y en su tiempo. Si esto es así, ¿cómo se probará el día de hoy que se engañaron? Si lo que ellos dixeron en órden á los oráculos que daban los Demonios, ahora no se prueba mas que por su autoridad, ¿de qué prueba se valdrán para establecer la impostura de los Sacerdotes de los ídolos? En fin, si todo lo que dixeron los Antiguos, sea bueno ó sea malo, está expuesto á ser bien repetido, esperamos que M. de Fontenelle nos dé algunas reglas para distinguir lo bueno de lo malo, para que de aquí adelante no nos expongamos á repetir sin discrecion lo bueno y lo malo.

Yo no sé si este principio de nuestro sabio Académico arruina totalmente la autoridad de los Escritores Profanos y Eclesiásticos: á lo ménos es muy cierto que no tendrá mas derecho de valerse de ella para defender que los oráculos se deben atribuir á los engaños de los Sacrificadores, que los del dictámen contrario para atribuirselos á los Demonios. Y así no le quedará mas que la conjetura, á la qual se verá precisado á ocurrir para defender su paradoxa. Pero qué débiles son algunas conjeturas quando no están sostenidas con el testimonio de los Antiguos! ¿Y qué tales son sus conjeturas? Ellas solo se fundan en posibilidades y en unos motivos muy poco sólidos; porque todo lo mas especioso que tienen es aquel ayre ingenioso que este sabio Académico les ha dado.

Si mis reflexiones son justas, quizá M. de Fontenelle no tendrá motivo para estar muy contento de haber preferido á toda la Antigüedad las nuevas ideas de M. Van-Dale, y de haber impugnado una antigua tradición sostenida con el sufragio de todos los Padres de la Iglesia. En vano reclamará, que no siendo este punto de los Oráculos un punto de Fe, no se nos debe urgir con la autoridad de los Padres de la Iglesia. Pues qué solo las materias de la Religion Christiana son las que se deben creer? No hay ya fe humana entre los hombres? ¿Porqué los Padres de la Iglesia en las cosas que no pertenecen á la Religion, como esta de que se trata, han de ser